

MANIFIESTOS A FAVOR DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN EL PRESENTE Y FUTURO

H. Ernesto Sánchez Barba, Superior general de los Hermanos Maristas



“Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza”¹, nos decía el Papa Francisco al final de su video-mensaje de lanzamiento del Pacto Educativo Global. Y añadía: “Que nos sostenga la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social”². Y con relación a la valentía, expresaba: “en definitiva, queremos comprometernos con valentía para dar vida, en nuestros países de origen, a un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando

procesos creativos y transformadores en colaboración con la sociedad civil”³.

La experiencia de este Congreso, organizado por la Confederación Interamericana de Educación Católica, nos ha ofrecido la ocasión de reflexionar sobre los futuros de la educación, motivándonos a “mirar hacia adelante con valentía y esperanza”.

Agradezco la invitación que me han hecho para compartir hoy mi reflexión. Deseo subrayar algunos puntos en línea con nuestra manifestación en favor de la educación católica, en el presente y en el futuro.

¹ PAPA FRANCISCO, *Videomensaje con ocasión del Encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica: “Global Compact on Education. Together to look beyond”*, aula Magna Universidad Laternanense, 15 octubre 2020.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201015_videomessaggio-global-compact.html

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

1. Enviados juntos en misión

¡Cuántas cosas podrán llevarse a cabo en un futuro próximo si este gran grupo de participantes nos vamos convencidos de corazón de que vale la pena seguir apostando, con toda nuestra energía y pasión, por una educación que aporte un continuo sentido de transformación de las personas en nuestro Continente y en el mundo en que vivimos!

En América se cuenta con un número importante de escuelas católicas, cuya misión y organización se lleva a cabo, en su mayoría, por Congregaciones religiosas o por las Diócesis. Va aumentando considerablemente el número de laicos y laicas comprometidos en la misión educativa. Formamos un grupo importante y hemos aprendido a dar algunos pasos juntos. ¿Cuánto más podríamos lograr fortaleciendo nuestra unidad en red? Tenemos la capacidad de crear sinergia, convencidos de que el todo es mayor que la suma de las partes y, por lo tanto, se da un rendimiento mayor o una mayor efectividad que si se actúa por separado.

Creo que podríamos comprometernos mejor, personalmente y como grupo, si miramos en profundidad y nos preguntamos de dónde viene esta convicción sobre la misión de la escuela católica en nuestro mundo. El punto clave está en que llevamos a cabo una misión porque nos sentimos enviados, como lo sintió el mismo Jesús: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn, 4, 34). Ser conscientes de que somos enviados es comprender que realizamos una misión de servicio que es la misión de Dios. Dicho en palabras expresadas en una oración por San Óscar Romero: “El Reino no solamente está más allá de nuestros esfuerzos, sino que trasciende nuestra visión (...) Quizá nunca veremos los resultados finales. Pero ahí está la diferencia entre el maestro de obras y el albañil. Somos albañiles, no maestros de obra, ministros, pero no Mesías. Somos los profetas de un futuro que no es el nuestro”.⁴

Sentirnos enviados nos lleva a vivir más fácilmente la comunión y la inclusión, abrazando la diversidad, mirándola más como una riqueza y no tanto como una amenaza. De lo contrario, al olvidar que somos enviados, podríamos fácilmente caer en la tentación de sentirnos dueños y señores... de donde se desprenden actitudes egoístas que nos llevarían a tratarnos unos a otros en plan competitivo y vencedor (es triste ver que en muchos lugares nos vemos entre escuelas católicas más en competencia que unidos en una misión común), a ejercer la autoridad como poder y no como servicio, a descentrarnos del objetivo principal de la misión educativa que tenemos como escuela católica.

Para caminar juntos, se hace necesario contar con una mirada misericordiosa y reconciliadora que nos haga capaces de superar malentendidos, de sanar heridas, y que favorezca la unidad a partir de nuestra fragilidad y vulnerabilidad, llegando juntos a ser fuertes, desde el impulso que nos viene de quien nos ha llamado: “mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza” (2 Cor 12,9). Como institución eclesial acogemos con compasión la fragilidad que vivimos, incluyendo la falta de credibilidad en muchos lugares debido a la falta de testimonios o a diversos tipos de abusos.

Como escuelas católicas contamos con un potencial importante cuyo aporte es significativo para nuestros días. Intentamos unir fuerzas para enfrentar los desafíos que se nos presentan en estos tiempos nuevos. De ahí que podemos visualizar un futuro en forma de red. Ser capaces de crear sinergia a través de redes entre las mismas escuelas católicas y con otras instituciones educativas a través de las cuales tenemos tantas cosas que compartir: ideales, buenas prácticas, apoyo mutuo, recursos humanos y financieros... Es la invitación que se nos hizo en el lanzamiento del Pacto Educativo: “Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y

⁴ Extracto de oración en <https://parish.queenofangelschicago.org/wp-content/uploads/2019/08/Oracion-de-San-Oscar-Romero.pdf>

reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”.⁵

Para ello, es importante iniciar desde nosotros mismos, principalmente quienes ofrecemos un servicio de liderazgo, para luego abundar a manera de levadura que fermenta toda la masa (Cf. Lc 13, 21). La invitación es a disponernos a aportar, acogiendo y valorando la contribución de los demás y sacrificando aquello que sea necesario.

2. Somos sembradores de esperanza

En el contexto de un mundo turbulento, cuya fragilidad y vulnerabilidad de nuestros sistemas se ha evidenciado más durante la Pandemia del Covid-19 y a través de los conflictos y guerras, estamos invitados hoy, yo diría con cierta urgencia, a unir más nuestras fuerzas en el campo educativo, en el cual estamos implicados: “nunca antes - en un contexto desgarrado por los contrastes sociales y carente de una visión común - había sido tan urgente la necesidad de un cambio de marcha que - a través de una educación integral e inclusiva, capaz de una escucha paciente y un diálogo constructivo – haga prevalecer la unidad sobre el conflicto”⁶.

En el contexto actual, la invitación es a «humanizar la educación», es decir “a transformarla en un proceso en el cual cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas y su vocación, y contribuir así a la vocación de la propia comunidad”. «Humanizar la educación» significa poner a la persona en el centro de la educación, en un

marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario”.⁷

Quizá una pregunta clave que podríamos hacernos es si creemos profundamente en el valor y en la actualidad del aporte que podemos ofrecer a la Iglesia y al mundo desde la educación católica. Se trata de una contribución a manera de “semilla de esperanza”, que es capaz de dar fruto gracias a que se entrega y es capaz de morir. “La escuela católica vive en el curso de la historia humana. Por ello, está continuamente llamada a seguir su flujo para ofrecer un servicio educativo adecuado a su presente”.⁸ Sí, una escuela que busca humanizar y evangelizar... ambas acciones hablan de lo mismo pues el evangelio es humanidad viva.

Somos conscientes de los tiempos que vivimos, con crisis a diversos niveles y, a la vez, con brotes de solidaridad y esperanza, estos últimos quizá con mucho menos publicidad de la que deberían tener. José Laguna, hablando de escuelas que construyen futuro expresa: “En un momento de crisis de sentido, la sociedad vuelve la vista hacia aquellas instituciones que les servían de balizas orientativas. En este contexto, la escuela -y muy especialmente la Escuela Católica- debe hacer el sobreesfuerzo de articular pedagógicamente y poner a disposición de la sociedad los relatos de sentido y de vínculos de la que es depositaria”.⁹ Y el mismo autor, refiriéndose a la «rapidación» que el Papa Francisco denuncia como mal de nuestro tiempo, dada la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta junto

⁵ Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo, Vaticano, 12 de septiembre de 2019.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

⁶ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Reconstruir el Pacto Educativo Global, Instrumentum Laboris*, 2019 n. 1

⁷ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al humanismo solidario. Para construir una “civilización del amor” 50 años después de la Populorum progressio, Lineamenta*, Madrid, San Pablo, 2017, n. 8.

⁸ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La Identidad de la Escuela Católica para una Cultura del Diálogo*, Instrucción, Ciudad del Vaticano, 25 de enero de 2022, n. 18.

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuela-cattolica_sp.html#_ftn27

⁹ José LAGUNA, *Escuelas que “futurean”*. *La Escuela Católica y el Pacto Educativo Global del Papa Francisco*, Madrid, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., 2020, pp. 20-21.

con la intensificación de los ritmos de vida y de trabajo,¹⁰ menciona que dicha «rapidación» le ha creado un problema digestivo a la escuela... “En sus aulas se está produciendo una ingesta desproporcionada de conocimientos instrumentales, que provoca una bulimia escolar enfermiza incapaz de colmar las expectativas que la sociedad y el mercado proyectan sobre el aula, al tiempo que se agudiza la desnutrición de aprendizajes sapienciales que arrastran a la educación hacia una anorexia de sentido”.¹¹ Imágenes explicativas que ilustran la realidad educativa.

Javier Cortés Soriano¹² expresa que el análisis del contexto no es fácil y que no se trata de intentar leer lo que pasa para adaptarnos. La vida real en la que están inmersos nuestros alumnos y sus familias es el lugar en el que la educación católica quiere hacerse presente como una buena noticia capaz de encarnarse y de transformarla con la fuerza del Evangelio. Es preciso llevar a cabo la lectura de los tiempos especialmente anclados en la fe y en la esperanza. “Es el tiempo de la escucha receptiva de los latidos del Espíritu en la vida contemporánea”.¹³ Lectura del contexto cuyo objetivo no es la mera descripción de lo que pueda estar ocurriendo, sino el querer arriesgar propuestas educativas ligadas directamente a este análisis del contexto y que nacen de una mirada creyente.

El futuro de las escuelas católicas dependerá de su capacidad de adaptación a los nuevos tiempos que vivimos, promoviendo la innovación, conectando mejor con las nuevas generaciones y presentando los valores evangélicos de una manera atractiva y actualizada. Favorecer entre los alumnos el preguntarse no tanto ¿qué soy capaz

de hacer y dónde mis capacidades serán más rentables?, sino: ¿qué soy llamado a ser y a qué proyecto voy a servir? Para favorecer esto, la Escuela católica cuenta con no pocas narraciones biográficas e históricas.¹⁴

Sabemos que no siempre hemos respondido fielmente a nuestros objetivos como Escuela católica. La invitación constante es a redireccionar nuestras opciones y nuestras acciones, de manera que nuestras obras educativas proclamen con dignidad el nombre de católicas. ¡Sigamos haciendo de la Escuela católica una semilla de esperanza!

3. Construimos con los niños y jóvenes un rostro participativo de Escuela católica

Entre los puntos de compromiso a los cuales nos invita el Pacto Educativo Global y que apuntan directamente a la relación con las nuevas generaciones, se trata de poner en el centro de todo proceso educativo a la persona, de escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes, de fomentar la participación de las niñas y jóvenes, de abrirnos a los más vulnerables y marginados.¹⁵

En octubre de 2018, tuve el privilegio de participar en el Sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Formaron parte de la Asamblea sinodal cerca de cuarenta jóvenes, procedentes de los cinco continentes. La presencia activa de este grupo ofreció elementos de reflexión muy enriquecedores a lo largo del proceso

¹⁰ Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si', sobre el cuidado de la casa común*, 24 de mayo de 2015, n. 18.

¹¹ José LAGUNA, *Escuelas que “futurean”. La Escuela Católica y el Pacto Educativo Global del Papa Francisco*, Madrid, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., 2020, p. 25.

¹² Cf. JAVIER CORTÉS SORIANO *La Escuela Católica. De la autocomprensión a la significatividad*, Madrid, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., 2015, p. 22.

¹³ *Ibid*, p. 22.

¹⁴ Cf. José LAGUNA, *Escuelas que “futurean”. La Escuela Católica y el Pacto Educativo Global del Papa Francisco*, Madrid, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., 2020, p. 156.

¹⁵ Cf. PAPA FRANCISCO, *Videomensaje con ocasión del Encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica: “Global Compact on Education. Together to look beyond”*, aula Magna Universidad Laternanense, 15 octubre 2020.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201015_videomessaggio-global-compact.html

sinodal. He podido experimentar, en mí mismo y en tantos otros participantes, un cambio de actitud y de mirada con relación a los jóvenes.

El contacto, el diálogo, la cercanía favorecieron la escucha y la comprensión mutua. Resuenan todavía en mí profundamente algunas de las ideas que se fueron gestando a lo largo del proceso sinodal: no queremos hablar de “la Iglesia y los jóvenes”, como si fueran dos mundos separados, ellos son parte importante y esencial de la Iglesia; el protagonismo y liderazgo juvenil, de ahí que no tendríamos que hablar de pastoral para los jóvenes sino de pastoral con los jóvenes; la importancia de tener una mirada positiva hacia las nuevas generaciones, aceptando y comprendiendo a la vez sus desafíos y limitaciones; intentar ser una Iglesia empática, privilegiando la escucha; buscar cómo ocuparnos pastoralmente de todos los jóvenes y, particularmente, de quienes han sufrido algún tipo de abuso; ver cómo responder ante el mundo de la migración, cuya mayoría son jóvenes; la necesidad de agentes pastorales preparados y actualizados...

Estas y muchas ideas más se fueron concretando en el documento final del sínodo. De ahí nació *Christus vivit*, una Exhortación Apostólica que contiene creativamente varios apartados dirigidos a los jóvenes. A lo largo del Sínodo, hubo muchos momentos de intercambio en grupos lingüísticos en los cuales se dialogaba abiertamente y se podían elaborar propuestas. Durante los momentos de asamblea, cada participante tuvo la ocasión de expresarse, incluso cada uno de los jóvenes presentes.

En mi intervención en la asamblea, mencioné que, en nuestros días, necesitamos situarnos humildemente más como discípulos que como maestros, buscando co-crear, mano a mano con los jóvenes, el sueño de Dios. ¿Creemos que los jóvenes entienden las palabras que usamos? ¿Se plantean hoy términos como vocación, discernimiento,...? ¿No es cierto que a los jóvenes el evangelio sí que les llega e interpela, pero nuestras estructuras “religiosas” no tanto? Es neces-

sario conectar y sintonizar con las nuevas generaciones y sus necesidades vitales, con mirada positiva, encontrando los lenguajes adecuados y comprendiendo el propio contexto. Es necesario favorecer particularmente el protagonismo de cada joven para que él mismo sea el artífice principal de su propia vocación.

Las generaciones jóvenes de hoy, como las nuestras lo hicieron en su momento, aportan novedad y creatividad. ¿Cómo hacer para ponernos más a su escucha? ¿Cómo conectarnos más con ellos, utilizando lenguajes adecuados y accesibles? “Los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia”. Conectar mejor con las generaciones actuales es hacer camino junto con los niños y jóvenes, empoderándolos, favoreciendo el desarrollo de sus potencialidades y creatividad. Un punto relevante, con relación a la conexión con las generaciones actuales, se refiere a la comunicación a través del mundo digital en el cual estamos inmersos cada vez más.

El pasado mes de octubre, se ha lanzado en la Iglesia un Proceso sinodal, buscando involucrar a todos los miembros que formamos el pueblo de Dios. Proceso del cual formamos parte las Escuelas católicas y en el cual tenemos la oportunidad de implicar a los jóvenes. La Escuela católica vive la sinodalidad, ya que es una excelente plataforma para el diálogo, la escucha y las propuestas creadas por comunidades educativas que integran la fe y la vida. Desde la escuela católica se tiene la oportunidad de ofrecer espacios de escucha a los alumnos y educadores, así como a los padres de familia.

El proceso sinodal nos ofrece la oportunidad de revisar nuestras estructuras organizativas, en las cuales se abra cada vez más un espacio de participación activa a los diversos miembros de la comunidad educativa, favoreciendo así el empoderamiento de los jóvenes y un papel más activo de la mujer. Es muy valioso el aporte de la mujer en la Iglesia y, desde luego en la educación cató-

lica, en la línea de presencia activa y entregada, en el acompañamiento de los niños y jóvenes, en la visión y liderazgo. Tenemos aquí un campo importante que descubrir y valorar cada vez más y creo que en el campo de la escuela católica contamos con la capacidad de avanzar y desarrollarlo, incluyendo la modificación de estructuras cuando sea necesario.

Y, por supuesto, en medio del camino sinodal propuesto por la Iglesia actualmente, las escuelas serán un renovado espacio de evangelización que podrán hacer sus propios procesos de sinodalidad como comunidad de educadores creyentes, espacios de comunión, de participación y de misión.

4. Una Escuela que educa y nos educa para acoger a los más vulnerables y marginados

Uno de los puntos clave del Pacto Educativo, unido al tema de salvaguardar y cultivar nuestra casa común, es comprometernos a “educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados”.¹⁶ “Ecología y justicia social están intrínsecamente unidas (cf LS 137). Con la ecología integral emerge un nuevo paradigma de justicia, ya que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (LS 49). La ecología integral, así, conecta el ejercicio del cuidado de la naturaleza con aquel de la justicia por los más empobrecidos y desfavorecidos de la tierra, que son la opción preferida de Dios en la historia revelada.”¹⁷ Desde la Escuela católica, podemos desarrollar la visión de una ecología in-

tegral, comenzando por la realización de acciones concretas y favorecer la reflexión a partir de experiencias de contacto directo.

Con relación a las situaciones de pobreza y marginación, en línea con el Pacto Educativo Global, el Hno. Robert Schieler, SG de los Hermanos de La Salle, comenta: “Si consideramos que hoy día hay más de doscientos sesenta millones de niños y jóvenes que todavía están desescolarizados, y que más de seiscientos millones ni siquiera poseen las competencias mínimas en lectura o matemáticas, nos damos cuenta de que realmente no contamos con demasiadas opciones ni suficiente tiempo para afrontar y resolver el problema. No podemos permitirnos el lujo de ignorar la crisis educativa inhibiéndonos o tratando de abordarla con programas no suficientemente articulados”.¹⁸ Somos conscientes de que, sobre todo en Latinoamérica, hay muchos países con grandes zonas de pobreza, con tantos niños y niñas sin acceso a la escuela.

Quizá muchos de nosotros hemos tenido la experiencia de haber recibido nuestra formación en una escuela católica. Y también la de formar parte del equipo educador. Gracias al contacto con realidades de marginación hemos sido capaces de comprender mejor dichas realidades y de generar algún tipo de acciones en favor de los más vulnerables. Recuerdo mi experiencia como alumno en el colegio Marista, fuimos invitados a formar parte de una experiencia de voluntariado, visitábamos semanalmente una de las zonas más marginadas de la ciudad de Guadalajara, ofrecíamos un apoyo solidario construyendo una escuela primaria y dando apoyo catequético. Creo que a mí y a un grupo de compañeros del colegio nos ha marcado esa experiencia. Personalmente, ha sido uno de los aspectos claves en mi momento de búsqueda vocacional. En meses recientes me

¹⁶ Cf. PAPA FRANCISCO, *Videomensaje con ocasión del Encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica: “Global Compact on Education. Together to look beyond”*, aula Magna Universidad Laternanense, 15 octubre 2020. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201015_videomessaggio-global-compact.html

¹⁷ Sínodo de los Obispos, 6-27 octubre 2019, Documento final, *Amazonia: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral*, n. 66.

¹⁸ Juan Antonio OJEDA ORTIZ, Manuel Jesús CEBALLOS GARCÍA y Beatriz RAMÍREZ RAMOS (coords.), *Luces par el camino. Pacto Educativo Global. Una Educación de, con y para todos. Hacia una sociedad más fraterna, solidaria y sostenible*, Madrid, OIEC 2020, p. 230.

he encontrado con compañeros de aquella época realizando desde su profesión acciones solidarias muy significativas.

Es admirable la labor que se realiza en tantas obras educativas en zonas muy pobres y marginadas. He tenido la ocasión de visitar este tipo de obras en zonas indígenas o también en países muy pobres. Educadores (laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes, jóvenes voluntarios) que viven una inserción que les permite conectar de lleno con quienes sufren la marginación y con quienes se busca hacer un camino de liberación y crecimiento. En la escuela católica buscamos ir más allá de solo generar acciones caritativas, que son importantes, tratamos de generar un cambio de mentalidad y de transformación social, que intente llegar a la raíz de los orígenes de la pobreza y genere cambios estructurales.

En el documento emanado hace poco desde la Congregación para la Educación Católica refiriéndose a la identidad de la Escuela católica se afirma: “Carácter distintivo de su naturaleza eclesial es su ser escuela para todos, especialmente para los más débiles. Así lo atestigua la historia que ha visto surgir ‘la mayor parte de las instituciones educativas escolares católicas como respuesta a las necesidades de los sectores menos favorecidos desde el punto de vista social y económico’”¹⁹

La mayoría de nosotros contamos con la experiencia de un Fundador o Fundadora que supo escuchar la voz del Espíritu en su lectura de los signos de los tiempos y buscó dar una respuesta de atención a los más necesitados aprovechando el tema educativo como un camino importante de transformación social. Quizá el momento actual, rodeado de tremendas situaciones de pobreza, de niños y jóvenes viviendo en la periferia social o existencial, es la ocasión para releer nuestros orígenes y generar nuevas respuestas. Contamos hoy

con la misma inspiración que impulsó a nuestros Fundadores y Fundadoras y estamos invitados a responder como ellos con osadía y esperanza.

La pregunta clave que podríamos hacernos es: ¿de qué manera estamos contribuyendo como Escuela católica a la transformación social? ¿Ponemos nuestras energías de manera prioritaria en el área solidaria ofreciendo atención a los más necesitados y vulnerables? No es fácil encontrar una respuesta inmediata y clara. Contamos con varios elementos que circundan la educación católica, algunos que favorecen un objetivo claro de atención a las periferias y otros que más bien lo impiden. ¿Cómo conjugamos la búsqueda de una alta calidad educativa y la respuesta a cierta competitividad con los valores de reflexión crítica de la realidad que conecta con el mundo de los más marginalizados?

Entre nuestros alumnos, seguramente contamos con jóvenes que viven en periferias existenciales, que sufren soledad y marginación, que cargan con situaciones familiares muy difíciles... y es justamente en la Escuela católica donde sienten que pueden encontrar un oasis de esperanza.

Estamos invitados a caminar juntos también en esta reflexión sobre nuestra misión solidaria con los más desfavorecidos. Las experiencias concretas de solidaridad de tantas instituciones educativas generan ideas y energía para tantas otras instituciones que encuentran mayor dificultad en esta área.

Conclusión: Mirar más allá... para educar a mirar más allá

Termino compartiéndoles algo del Instituto al que pertenezco. San Marcelino Champagnat, sacerdote de la Sociedad de María, nos funda a los Hermanos en 1817, cuando tenía 27 años,

¹⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La Identidad de la Escuela Católica para una Cultura del Diálogo*, Instrucción, Ciudad del Vaticano, 25 de enero de 2022, n. 22. Y hace referencia a Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica en los Umbrales del Tercer Milenio*, 28 de diciembre de 2007, n. 15 https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_sp.html#_ftn27

tras seguir la intuición profunda que le dictaba el Espíritu de atender a los niños y jóvenes más necesitados a través de la educación y evangelización. Fue alguien que supo “mirar más allá”, en un contexto de post-revolución francesa, donde se percibía claramente la ignorancia y el abandono de la juventud.

Deseo compartir una reciente experiencia de encuentro de los participantes de la Conferencia general (Provinciales, Superiores de Distrito y Consejo general) con el papa Francisco. Cito algunas de las palabras que nos expresó en relación a nuestra vida y misión: “San Marcelino Champagnat supo “mirar más allá”, y supo enseñar a los jóvenes a “mirar más allá”, a abrirse a Dios, a los horizontes del amor según el Evangelio. Se guió por el ejemplo de la Virgen María, la “Buena Madre”, como él decía. María era una mujer sencilla de un pueblo periférico, pero su corazón miraba más allá, tenía el horizonte del Reino de Dios, era una persona abierta”.²⁰

Creo que el compartir y la reflexión que hemos realizado en este Congreso nos mueve a tener una visión que busca “mirar más allá”. ¿Qué retos implica “mirar más allá” en la educación de América en nuestros días? Se trata de mirar más

allá del contexto en el que vivimos, más allá de nuestras fronteras geográficas y culturales, de nuestras propias organizaciones y de la misma Iglesia católica, haciendo realidad justamente su dimensión de universalidad.

Creo que, sobre todo quienes ofrecemos un servicio de liderazgo y, junto con nuestros equipos organizativos y de educación, estamos invitados a “mirar más allá”. Contamos con la historia y la experiencia de tantos educadores que, gracias a que fueron capaces de mirar más allá, se han logrado metas y resultados de los cuales hemos salido beneficiados. Corresponde hoy a todos nosotros intentar esa mirada, con valentía y esperanza, para mantener viva la misión de Dios, colaborando como Escuela católica en el presente y en el futuro. ¡Hagámoslo juntos, para lograr una mejor mirada!

Nos manifestamos a favor de la educación católica en el presente y en el futuro. Enviados juntos en misión, somos sembradores de esperanza. Construimos con los niños y jóvenes un rostro participativo de escuela católica, que educa y nos educa para acoger a los más vulnerables y marginados. Miramos más allá para educar a mirar más allá.

Muchas gracias.

H. Ernesto Sánchez Barba, Superior general de los Hermanos Maristas

Ciudad de México, 29 de mayo de 2022

A handwritten signature in black ink, reading "Ernesto", with a long, sweeping underline that extends across the width of the signature.

²⁰ PAPA FRANCISCO, Discurso a los participantes de la Conferencia General de los Hermanos Maristas, 24 de marzo de 2022. <https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2022/march/documents/20220324-fratelli-maristi.html>